

EL TRIVNFO

CON QUE EL EXCELEN-

TISSIMO SEÑOR PRINCIPE DE BVTERA,

Embaxador Extraordinario del Rey nuestro se-

ñor Don Carlos Segundo, Monarca de las Espa-

ñas, presentò la Acanea à la Santidad de Nuestro

Santissimo Padre Inocencio Vndezimo,

el dia 2. de Febrero deste Año

de 1684.

ESCRITO

POR DON FRANCISCO ANTONIO DE

Montalvo.

PARA OFRECERLE

AL INMORTAL NOMBRE DEL EMI-

nentissimo, y Reverendissimo señor Gran

Maestre de la Religion de

San Iuan.

CON LICENCIA

En Madrid: Por Lucas Antonio de Bedmar y Baldivia;

Impressor de los Reynos de Castilla, y Leon. Venç

dese en su Casa, Calle del Carmen.



Em.^{mo} y R.^{mo} Señor.



VIENDO el Solcoronado el Vitorio-
so Curso del Año de 83. con el Feliz
principio del de 84. que à las Glorias
de España ofreció en su Luzida, y Real
ostentacion vn Principe, que entre las
mas Nobles circunstancias que le ilu-
stran, goza, y corresponde la de Sobri-
no de V. Em. he aspirado, a que le las
refiera mi estilo con Clausulas de Oro;
suplicandole rendidamente, no culpe

mi ambicion por la estraneza de la Estampa; que tan rica ma-
teria no se puede escribir con otra tinta. Para executar el de-
seo de tan alta Empresa, propuse componer la Relacion con
alguna noticia del Latino Imperio, y al punto me acordè, que
la Republica Romana adornava à sus Embaxadores con Ani-
llos, no tanto por testimonio de la feè comun, como porque
en la forma de su Esfera concibiesen la Corona Triunfal, que
les vaticinava à sus aciertos el Amor de la Patria. Estos Ani-
llos se diferenciavan por los tiempos, segun la variedad de la
Estacion; que siendo los Honores habitos del Alma, no e ra
mucho se equivocassen con los Adornos del Cuerpo. Vnos
servian el Invierno, y otros el Verano, destinandose los mas
Ricos para los caldos dias; porque la Grandeza de sus hermo-
sas Piedras no bañasse en el ardiente Estio con el sudor la ma-
no. De seis meses eran los Anillos, que impacientemente se
han interpuesto desde la Vispera de San Pedro 28. de Junio,
hasta el Dia de la Purificacio de MARIA Santissima 2. de Fe-
brero, en que el Excelentissimo señor Principe de Butera, Em-
baxador Extraordinario de la Magestad Catolica del Monar-
ca de las Españas, con el mas Precioso Anillo, que venerò la
Antiguedad, y que admirarèn los tiempos, presentò la Aca-
nea à la Fausissima Santidad de Nuestro Sãto Inocencio XI.
que Dios guarde, para Gloria de la Iglesia, y Delicia de la Eu-
ropa. No sè quien llegò antes, ò su Excelencia à Roma, ò Ro-
ma à su Excelencia; porque la amorosa inquietud con que le
deseava esta Gran Corte, la sacò fuera de si, adelantandose à
recibirle, para tener menos que esperarle. Aunque su Exce-
len-

lencia entrò, negandose à las demostraciones de la publici-
dad, acompañado solamente con parte de su Casa, que por ser
tan numerosa, no pudo seguirle vnida, se hallò asistido de do-
ze Carrozas de à seis Cavallos; y favoreciendo con su Persona
la del señor Don Francisco Bernardo de Quiròs, Cavallero de
superiores Prendas, viuo à apearse en vn palacio de recrea-
cion, que en el Monte Mañanapoli tenia adereçado su Gran-
deza para su hospedage; si bien la fatiga de la jornada, pedia
mas que ordinario à la quietud el reposo, se le vsurpò la apaci-
ble vrbánidad de su Excelencia, satisfaciendo cortès à las as-
sistencias personales, que desde luego le sollicitaron los seño-
res Cardenales, y Principes, aunque por genial estulo nunca
se halla mas descansado, que quando mas atento. De alli passò
su Excelencia el dia 2. de Febrero al Real Palacio de España,
que estava preciosamente adornado de hermosas Tapizarias.
Viendose ya en la Casa de su Soberano Ducño, corrió su Ex-
celencia el velo à la Magnifica Representacion de su Embaxa-
da, manifestando su Poder à esta esclarecida Corte, que pun-
tual concurrió à obsequiarle, y asistirle. Recibió su Excelen-
cia las publicas demostraciones de las visitas, que le ofrecie-
ron los Vassallos, y dependientes de su Gran Rey; con tan apa-
cible vrbánidad, que satisfechos, y obligados, le tributàran
muchas vezes los mismos rendimientos de su amor, por bol-
ver à gozar los liberales favores de su cortesia. El Cielo se
conjurò, ofendido de que se executasse tan luzida Accion fue-
ra de tiempo; y sollevando los Elementos, rompiò el vato de
Hercules, vertiendo furioso el Cataclismo con el viento de
sus rasgadas nubes, para descomponerla, ò arrassarla: Mas su
Excelencia desvaneciò Generoso sus armadas inclemencias,
haziendo mayor el merito de malograr el gasto, con no reci-
bir, ni aun la menor satisfacion del luzimiento. Así arrojò al
agua, y lodo deste dia toda la Gala de sus costosas prevencio-
nes; y lo que es mas, la salud de su Persona, para servir à su Rey,
no solo con la hacienda, sino tambien con la vida. Yà, impa-
ciente el numeroso Gènio, pedia, con regozijadas voces, la sa-
tisfacion de su Concurso; y yà la Plaza de España, y las Calles
destinadas al Passèo, esperavan adornadas de Oro, y Seda; que
los dias de tan plausible Celebridad, hasta las paredes se vistien
de Gala, quando à las diez de la mañana començò à salir el
Nobilissimo Acompañamiento por el Arco Mayor de la Puer-
ra

ta de Palacio, à quien hizieron Triunfal los Laureles, y Fiestas, sobreescribiendo su Triunfo, autorizado con los Gloriosos Sellos de las Armas de su Beatitud, del Rey, y de su Excelencia.

Dos luzidos Capitanes iban gobernando dos hileras de Cavallos ligeros de las Guardias de su Santidad, acompañados de quatro Clarines; que vna Fama fuera escaso instrumento de tan Real Funcion. El señor Principe de Paliano salió este dia rangalan, y ayroso, que pudo à su bizarría quedar obligada su Grandeza. Seguiale el señor Duque de Paganiza, adornado del luzimiento proprio de su calidad, para continuar Generoso los finisimos obsequios que su Antiquissima Casa ha dedicado siempre al servicio de su Gran Rey, aunque la molestia de su penoso achaque podia excusarle justamente.

Los Comendadores de la Ilustrissima Religion de S. Juan, que lograron la dicha de hallarse en esta Coste, concurrieron atentos à celebrarla, autorizando el Paseo, para que sus nevadas Cruces eternizassen con faustos Caracteres, en la memoria de los Siglos, el Glorioso Nombre, que por todas circunstancias se merece el Gran Sobrino de V. Em. De Titulos, Cavalleros, y Gentiles-Hombres de señores Cardenales, fuè la Comitiva tan numerosa, que pudiera cansar la vista, si la variedad de tanto luzimiento no la engañara con la no menos vaga, que Nobilissima Representacion, persuadiendola à cada passo, que no avia mas que ver. Las mas Ilustres Familias de Roma, Florencia, Genova, Napoles, Milàn, Flandes, y Sicilia, acudieron Generosas a tributar veneraciones à la Magestad de Carlos Segundo, en las asistencias de su Gran Embaxador, satisfaciendo su respeto lo que publican deber à su Dominio. O fidelissima Italia! Si tanto celebras el Retrato, que hizieras con el Original? Responda eloquente tu gratitud; pues por la admiracion, aun no puede declararse mi rudeza.

La Familia de su Excelencia venia tan costosamente adornada, que por si sola pudiera componer la Magestad del Triunfo. 24 Gentiles hombres sacò la Grandeza de este Principe, vestidos de terciopelo negro, fondo en raso, abreviando en sus mangas muchas Primaveraes de flores de plata, y oro, guarnecidas con Puntas de lo mismo, diferenciandole todas en las traças del dibujo, y visos de la color; para que à tan nobles galas dicesse la variedad nueva hermosura. Con la vagariqueza

de los Cabes se igualava la de los Cavallos, y jaezes, siendo aquellos obedientes, porque estos eran muy ricos: que à vna mano generosa, no ay bruto que no se rienda. A cada Gentil-hombre iban sirviendo dos Lacayos con diferentes Libreas, adornadas de tan alegres colores, que hazian de un Lacayo, vn Ramillero, y de todos juntos vn Jardin.

El Cavallerizo de su Excelencia salió tan galan, y ayroso, que hasta el Cavallo, de suanceido de su hermosa vizarría, la procurava celebrar con regozijado movimiento. Llevava vn vestido de gorgueran negro, bordado de varias flores de Oro, y Plata, con mangas todas cubiertas de recamados tulipanes, rosas, claveles, y jazmines, que la profusa largueza de su Gran Dueño, hizo florezzer la cicarcha, y pudo dorar la nieve. Vistole su Excelencia 6. Palafreneros, con Libreas de finísimo paño amusco, vistosamente guarnecidas de terciopelo azul fondo en Plata, y la misma facaron 6. Lacayos, que asistían al Camarero Mayor; que aunque no intervino en el Paseo comun, por su gran luzimiento pudiera formarle de portis, pues sobre campos de Perlas floreció el Oro en sus Mangas. Seguía se la Acanea, conduzida del Decano de su Excelencia, correspondiendo en el natural candor de la piel, y en el tercio Adorno de la bruñida Plata de su aderezo, a la pura voluntad que la ofrecia, para que aun el color de la Librea descubriese las Preciosas Calzades de su Coronado Señor.

Despues se veia entendido el Osir en Campos de Esmeralda, que todo su Tesoro parece que sembró sus Ricas fecundidades, para poder costear la Librea de su Excelencia. Treinta Palafreneros, doze Lacayos, diez y ocho Cocheros, diez Moscos de Cavallos, y dos Clarines, ostentó este Dia, tan costosamente aderezados, que solo la calidad del desperdicio pudo, en tal ocasion, disculpar honrosa la prodigalidad. Todos salieron vestidos de terciopelo verde, recamado de Oro, con cabos cubiertos de Oro hulaço, de que se valió la aguja, para ocultar la tela.

Al compàs de la Marcial armonia de Pifanos, y Cayas, marchava vna Compañia de Zayzaros, asistida de su Capitan, estremos propios de tan Soberano Triunfo, que à los vitos de obsequios Coronados, dan las puntas de azero, mas Nobles los realces con su mayor poder. Dentro de la Militar Guardia iba el Señor Condestable Colona, Principe del Sacro Solio;

satisfaciendo con su asistencia à España, y con su cortesía à Roma.

Diez y seis gallardos Pages asistían à pie à la elevada presencia de tan Soberano Embaxador; que el rendimiento de muchos, aun lo que no puede aumentar se, llega mas à descubrirle. Su Noble Librea se componía de terciopelo negro, labrado fondo en Plata, con capos de raso de color de rosa seca; en cuyo, al parecer, estè el campo, prendieron tambien los ramos de Oro, que entre sus doradas hojas brotaron en Plata recamada, quantas hermosas Flores procreò el Abril, para poblar al Mayo.

Venia en fin su Excelencia debaxo de vn Quita-Sol, à quien la injuriosa desatención del tiempo hizo Quita-Agua, compuesto de brocado de Oro tirado, guarnecido de encrespados encajes de Oro, y Plata, labrados de Punto de España; Punto que solo pudiera ostentar, y cubrir tanta Grandeza. Llevava vn vestido de raso negro, todo cubierto de vn enlaxado laberinto de Oro tirado, en que se perdía la vista, enamorada de tan precioso primor. La guarnición de la Espada era de Filigrana de Oro; porque se agravíara su fineza de verse guarnecida en menos rico Metal. El aderezo del Cavallo se formò de la misma tela, y labores de Oro tirado, que la Gala de su Grã Ducño, para que la destreza con que le governava, se confirmasse con la vniformidad que le vestía. Los estribos, el freno, los clavos, y pomo de la silla eran de Filigrana de Oro, de hechura tan costosa, que venía al valor el Artificio. Sustentavase la irracional belleza sobre herraduras de Plata, que dexaron de ser de Oro, porque maliciosa la opinion, no las juzgasse de alquimia. Mas que detengo el Discurso en humildes atenciones, quando el Sujeto pide Heroicas Alabanças.

Recobre el brazo la Lyra,
que tremula al Sauce dava,
tal vez, entre verdes hojas,
floridas las consonancias.
Que pues las Galas de Junio
Febrero viste, ordinarias
no son las causas, que cultas
me dictan Metricas Auras,
Del Principe de Butera

hable, pues la embidia calla,
viendo que se le atraviesa
esta Espina en la garganta.
Suene, pues, y cante, viniendo
en el Triunfo de Carraga,
quanto la voz articula,
y quanto el estroo grava:
Ilustre con sus Grandezas
lo que en Laureles, y Palmas

con Púrpura en el Senado
 rubricò à Roma la Fama.
 Que si al Triunfo en las injurias,
 Griega Erudicion, señala
 el origen, oy mejora
 con aplausos de Prolapia:
 Refiera, que de las Glorias
 que Antibal sembrò en Cápua,
 han renacido este Siglo
 las Mieses desfiguradas.
 Pues lo que Marte horroroso
 malogrò, Mercurio gana,
 para que rinda el obsequio
 lo que no rindiò la Espada.
 Publique con Caràcteres
 de Diamantes, en la Plana
 de la Eternidad, Acciones,
 que fuera del tiempo se hallan.
 Y registrando en su Historia
 de tanto Esplendor la causa,
 selle despues con su Anillo
 los Luzimientos de España.
 Celebre, que del Gran Carlos
 Segundo, con Embaxada
 viene, que por ostentosa,
 es en todo Extraordinaria,
 No porque de sus Libreas
 en campos de seda, y grana
 añadan los lazos de Oro
 las venas que Ofir desata.
 Ni porque de sus Carrozas
 emulo el Sol se recata,
 para no cubrir la fuya
 de vergonçosa Escarlata.
 Ni tampoco porque à vista
 de la Magestad Romana
 conduce tanta Familia,
 que es otra Roma su Casa:
 Sino porque de Inocencio,
 no enjuta toca las Aras
 de lagrimas de alegria
 por las Vitorias del Austria:
 Donde su Santidad logra,
 que à su Silla Soberana
 sacrificuen los Leones
 de Ofrendas Victimias Sacras:
 Aclame la Magestad
 de su Presencia gallarda,
 que viuva muestra la Imagen
 de la misma que retrata.
 Que quando à vn Espejo Noble
 el Cielo su Luz traslada,
 con los Rayos que la infunde
 en su Luna al Sol estampa,
 Diga, que debe el Cavallo
 que rige, en su heroyca raza,
 de viento à Zefiro el Cuerpo,
 y al Ethna de fuego el Alma:
 Pues la tierra en que se afirma,
 con tal desprecio la trata,
 que lo que vna mano imprime,
 con otra se desbarata.
 A fuego en las Piedras roca,
 mas viendo crecer sus llamas,
 las que encendiò con su aliento,
 con el sudor las apaga.
 Admire el Luzido Ènblema
 de sus riquissimas Galas,
 pues mejora cada dia,
 la que cada dia saca.
 Que siendo igual su premio,
 solo por la circunstancia
 de que su Dueño la viste,
 haze à las otras ventaja.
 Traslade el feliz Volumen
 de sus naturales gracias,
 que aunque es largo Original,
 la Copia ha de ser sumaria.
 Puesto que las adquiridas
 con tal eminencia alcança,
 que

que es Vniuersal Idea
de la Perfeccion humana.

Corone sus Altas Sienas
de Capitolina Grama,
para que el decoro tenga
Noble Asylo en su Guirnalda.
Quando por su Real Alcaña
duplica Tronos à Italia
con el Cetro de la *Espina*,

·y Diadema de su *Banda*!

Decante siempre à su Triunfo
presentes las alabanzas,
que las dichas que son glorias,
nunca son dichas passadas.
Y arrojando el instrumento,
en atomos le deshaga,
que no es bien suene otras voces
el que tanto Nombre aclama.

Despues traian dos Palafreneros dos Cavallos de respeto,
hermosamente adereçados; el primero de recamadas flores de
Plata, con los estrivos, freno, pomo, y clavazon de la Silla, de
filigrana de lomifino; y el segundo de marizadas labores de
Plata, y Oro, alternando, con vistosa representacion, el Arte,
y el Poder, sus luzimientos. Seguianse en numerosa Compa-
nia los Ilustrissimos Prelados, Arçobispos, Obispos, y Audito-
res de la Sacra Rota, Vassallos, y dependientes de España, q̄ vr-
banamente obsequiosos, en todas ocasiones aumentan pun-
tuales la plausible celebridad del Poderoso Nòbre de su Rey.

Admiravase despues la Silla de manos de su Excelencia, en
cuya composicion fuè vn rico acaso el desacierto mas primo-
roso de su Artifice; pues de la Idea de vna Silla, formò vna loya.
Todà estava vestida de brocado amusco, y anegada en vn Mar
de Oro, que con las ondas de su riqueza componia sus labores.
Las cenefas, las guarniciones, y los rayos de la cubierta, por la
parte exterior, eran de resaltados lazos de hilo de Oro, sobre
vela encarnada de plata, marizados de sobrepuestas flores, y biè
teixidas trenças de finissimo Coral, que tributaron fecundas las
corriètes salobres de las Riberas Sicilianas à la Lustrosa Mag-
nificencia deste Grande, y Primer Principe de su Antiquissima
Corona. Con tres clarissimos Crystales adornava, y no cubria
los espacios que dexava transparentes su Nobilissima sustancia;
porque en su clara diafinidad se hallava su luz mas pura. Lo in-
terior de su preciosa Caja se vestia de brocado de Plata, à on-
das, en fondo carmesí, para que alegrasse la color aquel dilata-
do Espiritu, que en la mas collosa Esfera, ni sabe estrecharse, ni
llegar puede à ceñirse.

Adz

Admiravanse luego treze Grandes Carrozas, las cinco tiradas de seis Cavallos cada vna, y las ocho de dos, en que se cifraron los Huertos Esperides, para persuadir verdaderas sus ricas fertilidades. La Proa de la primera Carroza se componia de vn vagnissimo follage, en que el Oro, y la Plata le dividieron su alegre frontispicio, para que no quedasse confusa su belleza. Por el distinto enredo de sus lazos brotaván las hojas, y nacian las flores, con tanta propiedad, en vnas partes de Plata, y en otras partes de Oro, que parecian acaso permitidos de la Naturaleza, los que fueron premeditados a ciertos del estudio. Entre los dorados ramos de la argentada Floresta, avia formado la Escultura dos Rapazes, jugando con sus plateadas rosas; que los Cupidillos se esquivan de las Purpuras, por no renovar con la memoria de su carmin el dolor de la herida de su Madre. En la Popa era el follage mas dilatado; pero no mas rico; porque la misma liberalidad que cubrió de Oro, y Plata, en floridos festones, los hierros, y las ruedas, se estendió generosa por todo el Triunfal Carro, diferenciándose solo en que eran quatro los Niños, que allí jugavan à la Flor las lozanas de su juventud.

Todo el casco se vestia, por la parte exterior, de terciopelo carmesi, bordado de flores de Plata, y Oro, con tan singular dibujo, que en su primorosa labor excedió el Arte à la Riqueza. Lo que en las demás Carrozas suele ser de hierro, y bronze, se componia en esta de floridas bordaduras de Oro, y Plata; porque las cenefas, las faxas, la clavazon, y los penachos de sus quatro esquinas, todo era de recamados Ramilletes, à quien el Bisfidor dio la forma, y el Perú la materia. Por la parte interior estava toda adornada de Brocado de Oro, con fondo, y flores de lo mismo, coronando su Cielo las Armas de su Excelencia, y satisfaciendo las admiraciones de su Primavera estraña con estos quatro versos; que aunque pocos, por ser tan rica, no se creyeron suyos.

Flores de Oro, y Plata alterno;
Sin temer Cierço tyrano,

Que

Que en mis Indias es Verano,
Quando es en Italia Invierno.

La segunda Carroça, que fue solo segunda, porque no rodava la primera; y porque ayiendote labrado en Napoles, dava su lugar de corteja a la que le hizo en Roma, era vna preciosa Maquina, en que emplearon, y luzieron sus celebradas arenas el Tajo, y el Pactoio. En su Proa se veian dos Cornucopias, que brinavan generosamête liberales à la necesidad, y la codicia la vna, estimadas joyas; y la otra, floridas abundancias, con quatro hermosos Rapazes, dos arriba, y dos abaxo, q̄ simbolicamente declaravan las diversidades de los Genios: que vnos se rinden à las riquezas, que otros pisan. La Popa se adornava de vna bellissima Estatua de la Libertad de España, con dos Cornucopias en las manos, por donde derramava los inmensos Tesoros de sus Minas, y los ferozes Frutos de su Tierra, asistida de quatro Niños desnudos, que la ayudavan à empobrezerse, en acordarle de vestirse; aunque era bien notable, à vista de tanto Oro, su candida desfaudèz. Todos los follages, eîcorzos, lazos, molduras, y labores, que puliò en hierro la Lima, y formò en Roole el escoplo para la vaga cultura de tu luziente Carro, estavan bañadas de oro; porque la calidad de tu primor desdenara cubrille con menos noble capa.

La Caja se vestia por defuera de terciopelo verde, guarnecido de duplicadas franjas de retales de oro, que se dilatavan con Alamares de lo mismo, ligando con sus doradas trenzas la libertad de su espacioto Campo. A tus quatro esquinas se erigan, sobre feiltas bases, quatro preciosas Estatuas de brôze dorado, descubriendo en sus insignias la Justicia, la Prudencia, la Fortaleza, y la Templança, y en tu Perfeccion la de todas las Virtudes. Sufientavan estos inmortales Gerogliñicos del Alma de tu Dueño, otras Estatuas menores, de la propia materia; porque se proporcionasse con alguna circunstancia el Pedestal, y el Capitel. En medio de las quatro partes de la cenefa que te estenâia vistosa con largos filicos de oro, estavan quatro Estatuas pequeñas, orladas de luzidos laços de dorado bronze, con quatro Coronas en las manos, para que a las Virtudes correspondiesen capales los Laurels. Per de dentro se hallava toda vestida de brocado de oro, fondo en verde, con flores de lo mismo, de modo, que à qualquier luz que la mirassen, llenava de oro la vista. Aunque era su riqueza tanta,

fa, la excellia su primor; con que para dirigir las admiraciones de Roma, que la celebrava, echò un Poeta, de passo, esta Quarteta en la Calle:

Admírese el Artificio,
Y no su inmenso Tesoro;
Que siempre arde en aguas de oro
El Español Sacrificio.

Las demás Carroças pudieran bien quezarse de mi Relacion; si la brevedad no me atropellara con otras no menos gratas, memorias, las que debiera hazer de sus perfecciones, y asseo. Acompañado, pues, de la Magnifica ostentacion de tan Glorioso Triunfo, llegó su Excelencia al Vaticano, donde al Supremo Vicario de Christo, puesto de rodillas, diò la Acanea, en Nombre de su Gran Rey, con la formalidad de estas breves palabras: *Beatissimo Padre, Carlos Segundo, Rey de las Españas, de las dos Sicilias, y de Jerusalem, mi Soberano Señor, presenta à Vuestra Santidad essa Acanea, decentemente adornada, y los siete mil ducados, por el Censo de Napoles, deseando, que Vuestra Beatitude lo reciba muchos Años, para bien de la Iglesia Universal.*

Recibióla su Santidad, con el amor debido à la Magestad que se la presentava, y à la Grandeza que se la ofrecia; y concluida tan Megestuosa Funcion, se retirò su Excelencia à una Pieça recondita del Sacro Palacio, asistido de alguno s Ayudas de Camara de su Santidad, para repararse algun tanto del contratiempo del Dia, que en todo suè Grande, y mayor, por tantas Galas, Libreas, y Coches como se echaron à perder, con gusto de sus Dueños, por la furiosa, y continuada lluvia que cayò. Allí diò orden à sus Criados para que le traxessen recado para mudar se, y aviendolo executado, dexò liberal à dichos Ayudas de Camara el Rico vestido que traia puesto, cuyo valor se aprecia en 50. Escudos, y bolvió en su primera Carroça à su Palacio, encontrandole canoros los Clarines, y acordes los Aplausos. Con los repetidos Ecos de su celebridad entrò en su Real Albergue, cuyo espacioso frontispicio era un abreviado Cielo; y correspondiendo con las expresiones de su discreta cortesia, à las Nobles Asistencias de los Emjennatissimos señores Cardenales, y de los señores Principes de la Faccion, los introduxo en una espaciosa Sala, donde los

bas

banqueted su liberalidad, conforme à su Grandezà. A la Noche se sirvieron en crystalinas cepsas , y doradas fuentes los dulçes Nectares, y Ambrosias suaves, que brindavan al paladar peremoes las delicias , para que los antojos del gusto pudiesen igualmente satisfazer sus deseos con la diversidad, y la abundancia. De nevados serbetes , açucaradas frutas, y olorosos chocolates se sirvieron tan generosas diferencias, que el mas atento melindre las favoreciò muchas vezes; por- que à vista del respeto no desairasse la templança las expresiones de la cortesia. Los dulçes, bebidas, luminarias, y artificiosas maquinas de polvora, correspondieron à la ocasion con la extraordinaria esplendidez, que el señor D. Francisco Bernardo de Quiròs sirve la Embaxada , cuyo capacissimo Espiritu asegura en los mas arduos Empleos muy luzido el desempeño de sus obligaciones.

A la apacible suavidad de las aguas se siguiò el horror alegre de los fuegos, que para celebrar las solemnidades de tan sagrada fiesta, la mas encanecida oposicion ratificò las pazes, continuando las luminarias, entre las sombras de la Noche, los resplandores del Dia; porque sus luzimientos ne se podian estrechar del Sol en la carrera . Representavase Erostrato, cruelmente ambicioso, poniendo fuego al Templo de Diana, para que renaciesse en sus cenizas Fenix su nombre; la memoria de la inmortalidad. No ardiò el Amazonico milagro, debiendo mas celebridad à la Estacion llobiosa , que à su Arquitectura ; pues en su polvora bañada , fuè vna terca Maravilla.

Era tan vniversal el regozijo, que muchos, sin ser Jugadores de manos , echavan por los ojos el fuego que bebieron por la boca, encendiendo sus candiles las Luminarias del estomago. Siempre oì, que con los raudales de Castalia se enjuagavan los Prìncipes del Parnaso , y assi estava persuadido à que eran aguados; Mas agora conozco , que el Vino verdaderamente hazè Poetas , y que solo quien bebiere mucho

pued

puede serlo, pues escuché à vnò de los Narcisos, que mas se desvanecia en la Fuente de Vino, que ofreció en la Plaça de España al plebeyo concurso Su Excelencia, por primicias de su bien exquilmado Námco, esta no muy mala Dezima.

Fuente de corrientes puras;
Notable exemplo nos dàs;
Pues en el sitio en que estàs
Hazes corro, y no mormurtàs;
A tus suaves dulçuras
Como Ciervos concurrimos,
Mas luego que aqui nos vimos,
Sin poderlo remediar,
Começamos à au'lar,
Y en Lobos nos convertimos.

Aun humeávàn, y luzian las cenizas de los fuegos, y los resplandores de las hachas, quando ya se tratavan de mudar para el siguiente dia las Libreas; porque la magnificencia deste Gran Principe, como no pudo satisfacerse toda en vna, quiso, para conseguirlo, triplicarlas. La segunda que destinò à todos sus Palafreneros, Lacayos, Cocheros, Clarines, y Moços de Cavallos, fuè de Escarlata fina, con cabos de precioso brocado de Oro, y Plata, guarnecida con faxas de la misma tela. La de los Pages se diferenció en los cabos Açules, que vistieron, primorosamente, matizados de alegres, y vistosas flores de seda negra, Oro, y Plata, sin que se observasse la de los Gentile-Hombres; porque se tenia prevenida en la preciosa variedad de sus mangas la mejor diferencia. Otra tercera Librea diò su Excelencia à toda su Familia baxa, de paño acanelado, adornada de cabos, y orlas de terciopelo florido, en fondo de taso blanco, acompañandola con la de sus Pages, que se formò de felpa noguerada, guarnecida de encajes de Plata, y Oro, y las costosas Galas de sus ayrosos Gentile-Hom-

Hombres, que todos parecían Principes, por el su troso aparato de sus bordadas casacas, y generosas presencias. Visitóse su Excelencia el segundo día una riquísima Gala de color negro, toda cubierta de brillantes flores de Plata tirada, que podrá remudar con otras seis, que hasta acertar con su gusto le fuè variando el Arte, y ennobleziendo el Primor. El numero de las Galas, y Libreas que costò su mano liberal, para el mas esplendido espectáculo desta Real Funcion, llegó al de trezientas y noventa y seis, que multiplicando su guarismo por las preciosas materias de que se componian, restò la admiracion de Roma tan crecida suma, que sin encarecimiento, pudo reconocerla, y registrarla por la mayor que ha visto en sus Gloriosas, y Triunfales Planas;

Honró finalmente su Excelencia el curso con el Nobilissimo Paseo de todas sus Carrozas, y alegre transformacion de su encarnada Librea, en que el pasmo de las aclamaciones se diò gustosamente por vencido à los esfuerzos de su animosa generosidad, viendo, que de verdia para otro pudo façonar la que admirò tan verde, y convertir su esmeralda en tan precioso Rubi.

A la noche se viò en el mismo lugar otro semejante fuego, aunque la idea de su traza le representara de otra forma, figurando en los volcanes de sus llamas rayos, truenos, y centellas, el Rapto de Proserpina. Este fuè el Magnifico Trifto que diò à Españas, en Roma, con su Embaxada Extraordinaria, la incomparable Grandeza del Excelentissimo señor Principe de Bùtera, Hetoyco por suyo, singular por el tiempo, y admirable por la numerosidad, y riqueza de su Comitiva, Galas, Libreas, Carrozas, y Cavallos. Si todo lo que viesen mis ojos, huviera acertado à describir mi Plumo, f era mas atrevida que puntual; pues igualàra temeraria mis palabras con sus obras; sabiendo, que en las materias Subranas es delito la comprehension. Con este conocimiento desí-

eo à V. Eminencia, entre tantos primores, mis defectos, esperando de la generosa heroycidad de su Alto Espíritu, se dignará benigna, recibir la Ofrenda, y disculpar la mano. Guarde Dios la Eminentísima Persona de V. Em. para Defensa de la Christiandad. Roma.

D. Francisco Antonio de Montalvo.

